El Album de la Mujer



DIRECTORA PROPIETARIA, CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER

Año 3º—Tomo 5º | DOMINGO 19 de Julio de 1885. | Núm. 3



ROMUALDA MORIONES DE MORENO

ARTISTA ESPAÑOLA

Dirección, LEANDRO VALLE 15.

SUMARIO

TEXTO:—*La mujer médico*, por Concepción Gimeno de Flaquer.—*Sobre la hoja de un árbol*, por Rosario de Acuña de Laiglesia.—*El enamorado de la Virgen*, por E. Segovia Rocaberti.—«*Este era un rey,*» por Juan de D. Peza.—*¡Amor!* por Eduardo del Valle.—*¡Muerta!* por Ramón H. Iriarte.—*¿Quién es ella?* por Manuel Bretón de los Herreros.—*Reflejos*, por Sofía Pérez Casanova.—*A la criolla*, por Francisco Camprodón.—*Revista de Modas*, por Joaquina Balmaseda.—*Margarita.* (Continuación.) Comedia en un acto, por Julio Espinosa.—*Variedades.*—*Explicación de las ilustraciones.*—*Anuncios.*

ILUSTRACIONES:—Retrato de Romualda Moriones de Moreno.—Retrato del coronel Luis E. Torres.—Biblioteca mercantil en Nueva York.—Cuadro Naturalista.

LA MUJER MÉDICO.



Consideramos á la mujer dotada de excelentes condiciones para dedicarse á la ciencia médica. Su paciencia, su dulzura y su simpático aspecto, la hacen muy á propósito para consagrarse á curar las enfermedades de su sexo.

No creais que es invención moderna el ejercicio de la medicina fiado á las mujeres. Si consultais las mitologías antiguas, veréis que Isis entre los egipcios; Lucina, Medea y Circe entre los griegos, poseían la ciencia de Esculapio, y se servían de ella para prolongar la vida de los mortales.

En la época de la Helena griega muchas mujeres distinguidas se consagraron á investigar los secretos de las plantas para curar á los guerreros. Las mujeres de Argos estudiaban botánica, y tenían completos herbarios.

En Constantinopla la célebre Nicarates convirtió su casa en laboratorio, pues dedicada á cuidar á los pobres, no sólo recetaba, sino que preparaba las drogas.

Las mujeres druidas sobresalieron en el arte de curar de tal modo, que la superstición llegó á atribuirles el arte de curar lo incurable. La historia nos refiere que una carta real de 1250, concede una pensión diaria á una mujer que á título de médico real había acompañado á Luis IX y su familia á la Cruzada.

Los hebreos y los egipcios poseían comadronas, y en uno de los libros del Antiguo Testamento, en el Exodo, encontraréis á Pucha y Sciphia salvando con sus conocimientos médicos á gran número de niños condenados por Faraon á la muerte. Plinio y Galeno nos han revelado también que en sus tiempos las mujeres ejercían la medicina. Una mujer curó á San Juan Crisóstomo una enfermedad del estómago.

En la famosa escuela de Salerno desempeñaban las mujeres un gran papel.

Por los servicios prestados por Agnodice, permitió el Tribunal de Atenas que las mujeres ejercieran la medicina, y sobre todo la obstetricia.

Ildegarda de Bingeu, la cual fué canonizada, distinguióse por sus conocimientos en medicina; y en Francia no adquirieron menos renombre Radegunda, Santa Edwigis, esposa de Enrique el Barbudo, y Santa Isabel de Hungría.

La marquesa de Sèvigné, tan elegante literata como madre distinguida, recomienda un libro de la Sra. de Fouquet, acerca de los remedios caseros más necesarios en los primeros momentos, mientras se avisa al médico.

Muchas mujeres han escrito acerca de higiene, ciencia utilísima que enseña á precaver, á evitar. Con una perfecta higiene bien observada, rara vez necesitaríamos á los médicos. Todavía no se ha dado á la higiene la importancia que merece.

Entre los romances de la Edad Media vemos á las castellanas poetizadas por los bardos, tomando parte activa en la ciencia de curar. Ponían apósitos en las heridas de los caballeros que se batían por ellas, y hasta curaban á sus pajes y siervos. Ésto en la Edad Media, que ha sido una época de gran atraso para la mujer. La baronesa de Rabutini Chantal curó á muchos pobres.

Madame Glapion sobresalió en medicina.

Voltaire decía en una carta á Madame de Deffaut: «Mis dos ojos han sido dos úlceras durante cerca de tres años, hasta que una buena mujer me ha curado, consiguiendo lo que intentaron célebres doctores sin ningún éxito.»

Oliva Sabuco de Nantes, erudita española que floreció en el siglo XVI, publicó un libro muy importante sobre anatomía.

En Francia, hasta el siglo XVII, la obstetricia fué un ramo de la medicina ejercido por las mujeres; pero en la época de Luis XIV, el hábil quirurgo Julien Clement empezó á ejercer ese arte con gran éxito; se puso en moda y tras él lo ejercieron algunos médicos.

La erudita Sra. Pilar Jáuregui, discípula del renombrado Dr. Mirelle, que se consagra cual su esposa á la enseñanza tocológica, dice lo siguiente acerca de las grandes ventajas que reporta el que la mujer sea asistida por la mujer en esas enfermedades en que la paciente sufre más que física moralmente, al sentir herido su pudor por la mirada del doctor:

«Los numerosos casos que en mi humilde experiencia he tenido la satisfacción de ver dichosamente coronados del mejor éxito, me han dado á conocer cuánto influye en el ánimo de la mujer que otra la asista en uno de los actos de más riesgo de la vida; y esta influencia, que es innegable, exige que la matrona posea extensos conocimientos tocológicos y que sea afable, cariñosa, de espíritu levantado y de inquebrantable energía. Su paciencia debe ser ejemplar, su tacto muy delicado, su estudio constante.

La práctica me ha hecho apreciar más y más lo útiles que son las matronas, las penas que endulzan y las lágrimas que enjugan, los secretos de suma reserva que se depositan en su alma, historias íntimas y que las más veces ponen de manifiesto los pesares que amargan la vida de la mujer, tan llena de contrariedades.

Séame, pues, permitido lisonjearme de la importancia que la ciencia médica adquiere con la institución de profesoras de obstetricia.»

Actualmente ha empezado á tomar incremento el movimiento científico entre las mujeres en paises adelantados, tales como los Estados-Unidos, Alemania, Francia é Inglaterra.

En Londres hace algunos años que un gran número de señoras reclamó el derecho de seguir los cursos de medicina en los hospitales. Hoy existen cuarenta alumnas de medicina, costando el sostenimiento de la escuela unos cincuenta mil francos, que se reunen con el producto de suscriciones y donativos.

Hasta en la India hay mujeres consagradas á la ciencia de Hipócrates. En Bombay se han reunido por suscrición cuarenta mil rupias para sufragar los gastos del primer establecimiento de señoras, provistas de título para ejercer el arte de curar.

Hará dos años conocimos en Barcelona á una hija de un farmacéutico, que era escritora y médico.

En todas épocas ha habido mujeres eminentes capaces de demostrar que nuestra inteligencia es igual á la del hombre. En la época de Isabel de Inglaterra, tan gloriosa para las letras, se distinguieron muchas mujeres en las ciencias y las artes. La misma reina comentó á Platón y tradujo á Eurípedes, Isócrates y Horacio. Uno de sus críticos dice: «Leía más latín en un dia que algunos prebendados en una semana.» Harrizon añade: «El que iba á la corte hallaba por todas partes libros y oía controversias literarias; de modo que aquello parecía más bien una academia que el santuario de la política y de la diplomacia.»

La nunca bastante célebre Madame Dacier se ocupó de diferentes ciencias: escribía libros ingeniosos en unión de su marido; pero Boileau, al juzgar á los dos, exclama: «Las obras de verdadero talento son de ella.» Madame Dacier se hallaba más versada que el compañero de su vida en latín, griego y antigüedades; pero no le hizo sentir nunca su superioridad. ¡Cuán encantadora es una mujer ilustrada y modesta!

Una mujer ilustrada necesita ser muy humilde para que no la denominen pedante.

¡Sed estudiosas y modestas, lectoras mias!

¡Haced simpático el tipo de la mujer médico!

No olvideis que para ser madres perfectas necesitais saber algunas nociones de medicina.

¡Qué hermoso debe ser el que una mujer pueda curar las enfermedades de su sexo!

¡Qué gran manera de introducir en la medicina el pudor!

¡Velemos por el pudor de nuestro sexo!

Concepción Gimeno de Flaquer.

SOBRE LA HOJA DE UN ÁRBOL.

Terminaba el otoño; debajo del ancho emparrado de mi casa, toldo que fué de verdes hojas, y hoy deja al descubierto los retorcidos sarmientos de las viejas parras, se extendía esa mullida alfombra con que el invierno viste la húmeda tierra; el viento del otoño, arremolinando las secas hojas de los vecinos árboles, trajo á mis plantas la de un castaño de Indias que, entre varios, formó en estío una fresca alameda, propia para soñar venturas imposibles ó para recordar dichas pasadas.

Sobre una de las hojas, entre los arrugados pliegues de sus fibras secas y retorcidas, se contemplaba el poema de la vida en todas sus manifestaciones; ¡quién lo diría! los actores de aquel poema, que tan grande parece, eran casi microscópicos, eran dos solas hormigas; la hoja era su mundo; millares de ellas, desprendidas de árboles y de plantas, girarían en aquel instante en el inmenso espacio de un hemisferio terrestre, y sin embargo, de aquellas dos hormigas, ajenas al infinito número de mundos que las rodeaba, sin conocer acaso otro universo que aquel estrecho recinto, que con ímpetu vertiginoso las arrastraba en el espacio, se entregaban á la más encarnizada lucha por la existencia; ¡como si su vida fuera algo en el concierto de las vidas superiores, como si el mundo que en aquel momento habitaban, fuese el perenne cimiento de los mundos, y no una mísera hoja seca, perdida en el infinito número de sus semejantes!

Sólo eran dos hormigas: la una grande, roja, conocida entre los naturalistas con el nombre de *formica rufescens*, tenía un ancho coselete, sus antenas fuertes y prolongadas, y el lustroso color de su cabeza la denunciaba como individuo de una raza privilegiada, rica en dones naturales, casi aristocrática; su compañera era pequeña, negra, de un negro vivo, de tonos azulados; sus antenas flexibles eran más bien los instrumentos de un trabajo inteligente, perseverante y concienzudo, que las armas de una voluntad conquistadora y dominante; ambas hormigas eran tan diferentes, que sólo ante los ojos del hombre, inteligencia superior, sér esencialmente distinto y perfectamente ajeno á la insignificancia de tales existencias, pudieran pasar por individuos de la misma familia; el hombre, ante aquellas dos hormigas, era la representación más perfecta de Dios; no distinguía la diferente casta á que pertenecían porque, en su grandeza, las consideraba solamente como dos hormigas, y ésto era bastante. ¡Quién sabe si el hombre será considerado del mismo modo por el Creador de lo eterno!

En aquel pequeño mundo habitado, en cuyos repliegues se agitaban una infinidad de seres microscópicos de extrañas formas y efímera existencia, podía observarse una epopeya de valor y de heroismo: la hormiga roja, apoderada de una pequeña larva de la negra, que, como es sabido, es tribu de la cual hace sus esclavos, pugnaba por llevarse la larva, fuertemente asida por la pequeña hormiga negra, que con desesperados esfuerzos procuraba defender aquella existencia del porvenir, aquel pequeño sér destinado á perpetuar la vida de su especie. En pocas palabras, aquella hormiga negra era un pueblo defendiendo el medio de su prosperidad y de su grandeza, sus hijos; la hormiga roja, fuerte, valiente, y, ¿por qué no decirlo? perfectamente organizada para la lucha, defendía también la vida de los suyos, su propia vida. Estas hormigas rojas, por causas perdidas en el trascurso de los siglos, tienen, al presente, anulados los instintos característicos de su especie, y á la par que alguna de sus cualidades, tales como la de la fuerza y el valor, han adquirido completo desarrollo, carecen enteramente del hábito del trabajo, hasta de aquel indispensable para su alimentación, teniéndose que valer de otra casta de hormigas, la *formica fusca*, la cual, en calidad de esclavos, las alimenta, las cuida y las atiende, criándoles sus hijos y formándoles fuertes y audaces guerreros. Así es que al luchar la hormiga roja por llevarse aquella tierna larva de hormiga negra, luchaba por su vida, por la vida de los suyos; en aquel microscópico embrión del futuro esclavo, estaba representada su riqueza, su tranquilidad, el porvenir de su tribu; la lucha, por lo tanto, debía ser ruda, enérgica; pero ¡cuánta desventaja de parte de la negra! En tanto que su robusta enemiga esgrimía sus antenas, revestidas de recia escama que casi las hacía invulnerables; en tanto que sus patas, desarrolladas por un ejercicio recreativo y no forzoso, se aferraban con energía á las sinuosidades de la hoja, su pobre contrincante, más acostumbrado al pacífico trabajo del obrero que al alegre oficio del espadachín, manejaba con cierto esfuerzo nervioso sus delicadas antenas, inútiles para atacar á un enemigo robusto y aguerrido. Pero el amor da fuerzas, y el amor á la libertad las centuplica; mordiendo con ímpetu y coraje las antenas de su contraria, había logrado inutilizar sus movimientos, al menos los ofensivos, y colgada, materialmente, de las armas de la hormiga roja, paralizaba el ataque, aunque sin poner la victoria de su parte. En esta situación, que probaba cuán grande era la inteligencia de la pequeña, pues con desventajas físicas había conseguido dominar á la grande, estaban las combatientes, cuando la hoja marchita rodó á mis plantas, impulsada por la brisa de la apacible tarde..... El sol se velaba con las brumas del ocaso; la noche, con los primeros fríos de invierno, adelantaba rápidamente, y mis observaciones sobre la hoja iban á terminarse; quise ver en qué paraba aquella microscópica epopeya, y con exquisito cuidado coloqué la hoja bajo una ancha vasija de cristal.

Apareció la aurora del siguiente día y corrí presurosa al improvisado observatorio; con el lente de aumento busqué mis contrincantes hormigas; apenas las encontraba, ¡eran tan pequeñas!.... ¡qué poder visual tendrá el poderoso Autor del Universo para contemplarnos á nosotros, seres perdidos sobre una mísera hoja del árbol de la vida, cuyas ramas se pierden en los espacios infinitos, formando constelaciones y nebulosas, y cuyas hojas y retoños son mundos y soles que nacen y mueren en los años estelares, ¡en esos años que cuentan por segundos las centenas de nuestros siglos terrestres, y cuyas estaciones no tienen otra medida que lo infinito ni otra duración que lo eterno!....

¡Por fin encontré las hormigas! ¡Con cuánto asombro ví que aún permanecían en la misma posición y actitud en que estaban el día anterior! Allí estaba la roja, cautiva, inmóvil por el peso de su enemiga, que aún permanecía colgada de sus antenas; allí estaba la larva entre las patas de su defensora, que acaso, en el entusiasmo de la lucha, se olvidó de que tal vez defendía un cadáver, que no resiste por largo tiempo el frío y la intemperie el delicado embrión de su trabajadora casta. Allí estaban las dos: la roja, firme y erguida, agitando sus fuertes patas con ánimo de herir, aunque sin conseguirlo, á la rebelde defensora del ambicionado esclavo; allí estaba la negra, haciendo desesperados esfuerzos por derribar al coloso á quien sujetaba, poseída del santo amor á la libertad del porvenir, y desconociendo enteramente su pequeñez é insuficiencia. ¿Hasta cuándo duraría la lucha? ¿Cómo terminaría? ¿Vencería la fuerza bruta de la naturaleza, ayudada por el fatal acumulamiento de causas desconocidas, que han hecho de la *formica rufescens* una raza de guerreros valientes y audaces, ó venció el poder, esencialmente divino, de la inteligencia, representado por la pequeña hormiga negra, cuyas condiciones primordiales no se han extraviado por causa ninguna, y cuya casta conserva admirablemente todas las cualidades revelantes de su especie, que las hace eminentemente laboriosas, y esencialmente prácticas para la conservación de los suyos? ¿Quién vencerá á quién?....

Una ráfaga de viento arrebató la hoja del árbol.... allá en el horizonte, confundida con otras hojas secas, voló en confuso tropel, llevándose entre sus pliegues aquel problema pequeño, insignificante, en medio de las grandezas de la Creación; pero gigante, inmenso, en el microscópico mundo de las hormigas, cuyos combates, amores y existencia pueden muy bien desarrollarse sobre la hoja de un árbol.

Rosario de Acuña de Laiglesia.

EL ENAMORADO DE LA VIRGEN.

—¡No puede ser!—exclamamos á una los siete compañeros y contertulios del Suizo, encarándonos con Sánchez.

—¡Rebeldes como los siete pecados capitales!—prosiguió aquel, acabando de ocupar su hueco alrededor de la mesa.—¿No puede ser, eh? Pues es; Horacio, el ateo empedernido, el masón, el excomulgado, *el liberal*, en fin, no sale hoy de la iglesia de.... llamando la atención de los fieles por su ardentísima devoción. Sánchez es socio de la Unión Católica y asiduo colaborador del periódico de aquel centro; para él la calificación de liberal es el mayor insulto que puede dirigirse á un nacido, pareciéndose en esta intransigencia al exorcista portugués de que habla Herculano, que, después de dirigir al diablo los más terribles apóstrofes, terminaba con el de ¡¡¡Castellano!!! colmo de la ofensa en concepto del fraile contemporáneo del maestro de Avís.

Lo que refería Sánchez era inverosímil. Horacio, libre pensador de los verdaderamente convencidos, pensaba como sentía, escribía como pensaba y obraba como escribía: ni jactancioso ni hipócrita, sus artículos y folletos, que habían merecido la excomunión de casi todos los prelados, rebosaban sinceridad: la conversión de Horacio era increíble.

Meses llevaba sin parecer por la reunión ni por ningún sitio de recreo; pero esta conducta no nos extrañaba, porque todos conociamos el motivo de su aislamiento.

Horacio amaba sin esperanza.

Él, que había ido expulsando de su corazón creencia por creencia, todas las que constituyen el riquísimo caudal de la infancia, sólo creía en Angela, hermosa rubia que, al perder á sus padres, perdió con ellos una brillante posición, pasando sin transiciones de la luz á la oscuridad. Educada para los salones, no lo había sido para el hogar; sin resignación para soportar aquella caida, sin hábitos de trabajo, creyó humillante explotar su educación en la enseñanza, y...

En el *demi-monde*—digámoslo en francés por un resto de pudor nacional—en el *demi-monde* madrileño Angela fué una estrella de primera magnitud; pero se eclipsó pronto, bajando rápidamente los dorados escalones del templo del escándalo. Oscurecida nuevamente, todos habiamos perdido sus huellas.

Nadie sabe qué afectó más á Horacio, si el desamor ó el deshonor de la que se había apoderado de su alma; de aquella época databa su alejamiento de toda clase de círculos.

—Pues sí, señores aprendices de volterianos; Horacio ha vuelto al redil, como volveréis todos, y Dios haga no desandeis el camino con tanta violencia que vayáis á parar al integrismo de *El Siglo Futuro*.

—¿Tú le has visto?—preguntamos dos ó tres á Sánchez.

—Esta misma mañana, aunque me costó gran trabajo reconocerlo. Pálido, macilento, reconcentrada toda la vida en la expresión fervorosa de aquel semblante que parecía antaño la realidad de Mefistófeles, de rodillas, en éxtasis, creyérasele arrancado de algún lienzo de Rivera.

—¡Parece imposible!

—¿Por qué? ¿Es el primer ejemplo, el primer caso? Nada hay en ésto digno de extrañeza, aunque lo es, y mucho, de alabanza. Horacio, herido violentamente por la desgracia, al sentirse necesitado de consuelo, ha ido á buscarlo al seno de la religión. La duda, estéril para todo, es un desierto sin oasis.

No sé quién atajó al orador, que nos amenazaba con la tercera ó cuarta edición de su conferencia de todos los años en la solemnidad dedicada por los antiguos socios de la casa de Astrarena—inquilinos hoy del trasformado convento de la Trinidad—al ángel de las escuelas, Santo Tomás de Aquino.

Sánchez disimuló su contrariedad acudiendo al café que hervía en la taza.

Aquella noche la tertulia estuvo menos animada que de costumbre, ni siquiera despellejamos á algún amigo ausente. Sólo el *balance* del genial y diligentísimo Ferreras obtuvo los honores de la lectura entre la prensa vespertina.

A la mañana siguiente, espoleados por la curiosidad, acudimos dos de los contertulios del Suizo al templo de.... para cerciorarnos de los grados de exactitud que la revelación de Sánchez encerraba.

Sánchez no había mentido.

Horacio, en un estado de exaltación inexplicable, contemplaba de rodillas el lienzo en que un pintor, con mejores intenciones que facultades artísticas, había querido representar la Asunción de la Virgen. La figura principal de la composición era, sin embargo, de excelente efecto, merced al tino en la elección de modelo; y aunque contradecía la tradición religiosa el tipo adoptado por el artista, la Virgen resultaba hermosísima, radiante, deslumbradora; poco en armonía, seguramente, con el asunto, pero extraordinariamente poética.

Horacio, clavadas las pupilas en el rostro de la Inmaculada, agitaba sus labios temblorosos.

—¡Reza!—nos dijimos asombrados los testigos de aquel fervoroso misticismo.

Al cabo de media hora, Horacio, sin perder de vista el lienzo, como el musulmán ante las que cree reliquias de Mahoma, abandonaba el templo sin dar la espalda al altar; ya en la puerta, le detuvimos cariñosamente.

—¿Qué es ésto, Horacio?—le pregunté.

—¿Te has convertido?—le interpeló mi compañero, acompañando sus palabras con burlona sonrisa.

Horacio no se mostró serprendido; me tomó la mano que le tendía y volvió rápidamente conmigo al pié del retablo, cuya principal decoración era aquella pintura.

—¡Mira!—me ordenó con imperio, señalándome la imagen.—¿La conoces?

La pregunta fué una revelación.

—¡Angela!—exclamé en voz alta, distrayendo á los devotos de sus oraciones.

—¡Ella! ¡Es ella! Pero en sus buenos dias, en aquellos—murmuraba á mi oido el pobre Horacio—en que el rubor y la vergüenza no se habían borrado aún de sus mejillas ni de su frente. Ahí la tienes; de caida en caida, llegó á ser la modelo de un pintor; el artista, en un momento de inspiración, tal vez el único que ha sentido, la ha regenerado en el lienzo, imprimiendo á su rostro el perdido sello virginal.

—¿Por qué—añadió febrilmente—no he de poder yo realizar en la vida social lo que un mediano artista ha realizado en la vida del arte?

Y Horacio se alejó rápidamente, dejándome estupefacto.

Al verle marchar, un monaguillo, dirigiéndose á una beata, decía, señalando al infeliz amante:

—Ahí va el enamorado de la Virgen.

E. Segovia Rocaberti.

«ESTE ERA UN REY....»

Ven, mi Juan, y toma asiento
En la mejor de tus sillas;
Siéntate aquí, en mis rodillas,
Y presta atención á un cuento.

Así estás bien, eso es,
Muy cómodo, muy ufano,
Pero ten quieta esa mano;
Vamos, sosiega esos piés.

Este era un rey... me maltrata
El bigote ese cariño.
Este era un rey... vamos, niño,
Que me rompes la corbata.

Si vieras con qué placer
Ese rey... ¡Jesús! ¡qué has hecho!
¿Lo ves? en medio del pecho
Me has clavado un alfiler!

¿Y mi dolor te da risa?
Escucha y tenme respeto:
Este era un rey... deja quieto
El cuello de mi camisa.

Oir atento es la ley
Que á cumplir aquí te obligo...
Deja mi reloj... prosigo.
Atención: este era un rey...

Me da tormentos crueles
Tu movilidad, chicuelo,
¿Ves? has regado en el suelo
Mi dinero y mis papeles.

Responde: ¿me has de escuchar?
Este era un rey... ¡qué locura!
Me tiene en grande tortura
Que te muevas sin parar.

Mas ¿ya estás quieto? Sí, sí,
Al fin cesa mi tormento...
Este era un rey, oye el cuento
Inventado para tí...

Y el niño agrega, que es ducho
En tramar cuentos á fe:
«Este era un rey... ya lo sé
«Porque lo repites mucho.

«Y me gusta el cuentecito
«Y mira, ya lo aprendí:
«Este era un rey ¿no es así?
«¡Qué bonito! ¡Qué bonito!»

Y de besos me da un ciento,
Y pienso al ver sus cariños:
Los cuentos para los niños
No requieren argumento.

Basta con entretener
Su espíritu de tal modo,
Que nos puedan hacer todo
Lo que nos quieren hacer.

Con lenguaje grato ó rudo
Un niño, sin hacer caso,
Va dejando paso á paso
A su narrador desnudo...

Infeliz del que se escama
Con esas dulces locuras...
¡Si estriba en sus travesuras
El argumento del drama!

¡Oh Juan! me alegra y me agrada
Tu movilidad tan terca;
Te cuento por verte cerca
Y no por contarte nada.

Y bendigo mi fortuna,
Y oye el cuento y lo sabrás:
«Era un rey á quien jamás
Le sucedió cosa alguna.»

México, Julio de 1885.

Juan de D. Peza.

AMOR!

Yo nací para amar. El pecho mio
Un manantial contiene de ternura,
Y al recibir tan plácido rocío
Mi corazón palpita con ventura.
Y sólo de pensarlo me extasio
En alas de la mágica hermosura
De la mujer que forma mi consuelo
Con su cariño que remeda un cielo.

Venid á mí, por siempre halagadores
Recuerdos de mi amor entusiasmado,
Venid á ornamentar de lindas flores
El camino que cruzo enamorado.

Ellas embriagarán con sus olores
Al dulce sér por mí tan adorado,
Porque juntos los dos caminaremos
Y al cielo de la dicha llegaremos.

Venid á mí, para templar mi lira,
Frases llenas de miel, con que mi amada
El entusiasmo á mi cantar inspira....
¡Ah! mi imaginación acalorada
Es más fecunda mientras más delira
En sus sueños de amor embelesada;
Y pues de amor me alumbra la luz pura,
Quiero amar con delirio, con locura.

Y tú, Marina, mi placer, mi encanto,
Mi solo bien y mi única alegría,
Ven á decirme que me amas tanto
Como te amo yo, gacela mía.
Ven á ordenar las notas de mi canto,
A armonizar mi tosca poesía:
Presta á mi voz con tu suave acento
Tierna expresión y grato sentimiento.

Marina, mi dulcísimo consuelo,
La de mi vida luz encantadora,
La más bella ilusión que en mi desvelo
Miro noche con noche, hora con hora;
Ven por piedad, que repetirte anhelo
Cuánto mi corazón tierno te adora;
Ven, porque ya que mi tormento labras,
Justo es también que escuches mis palabras.

No tardes ¡ay! no tardes; ven, Marina;
No ingrata desatiendas mi reclamo;
Quiero que con tu boca purpurina
Sin cesar me repitas ¡yo te amo!
Con esa frase angelical, divina,
En mis develos sin cesar exclamo,
Y á tí, tan sólo á tí, mujer amada,
La dirige mi alma enamorada.

¡Ah! sí! te adoro! y con ternura tanta,
Con tanto frenesí, con tal locura,
Que mi agobiado corazón se espanta
De no morir henchido de ventura.
Y á medida que el tiempo se adelanta
Va creciendo, Marina, la ternura
De la pasión inmensa, inextinguible
Que alimenta por tí mi alma sensible.

¡Y qué hermoso es amar! ¡Con qué contento
Se siente trascurrir las lentas horas,
Ocupado tenaz el pensamiento
Con ideas de amor halagadoras.
Alejar el pesar, el sufrimiento,
Y seguir las visiones seductoras,
Que figurando á la mujer amada
Acarician la mente enamorada.

Y yo padezco así. Tu imagen, pura
Como los sueños de color de rosa
Que te deleitan en la noche oscura,
Contemplo sin cesar; y cariñosa
Me mira y me sonríe con ternura,
Haciéndome entrever la misteriosa
Luz de mi porvenir que yo adivino
Que con tu amor se tornará en divino.

Acá á solas recuerdo tus miradas
Llenas de amor, henchidas de consuelo;
Recuerdo tus sonrisas adoradas
En las que miro de mi bien el cielo:
Tus palabras de amor almibaradas
Las recuerdo en mi plácido desvelo;
Y soy feliz con el recuerdo amado
De gratas dichas que gocé á tu lado.

No puedo amarte más. Mi pensamiento
Es tuyo á todas horas, noche y día;
Tuyo es mi corazón, que arderse siento,
Como es tuya también el alma mía:
Mi existencia, momento por momento,
Tuya será con mi última agonía,
Y al espirar, mi labio enamorado
Pronunciará tu nombre idolatrado.

Ámame por piedad. Yo necesito
Una luz que derrame sus fulgores
En la senda escabrosa que transito.
Sé tú esa luz, Marina: tus amores
Constituirán el talismán bendito
Que aleje los amargos sinsabores
Que me persiguen con afán profundo
Desde que vine á padecer al mundo.

Sé tú el ángel de amor que la alegría,
La paz y el bienestar en mí derrame;
El genio que me dé la poesía:
Dame la inspiración, aliento dame
Hasta al templo llegar de la armonía,
Para que ansioso y entusiasta aclame
Por todos los confines de la tierra
El grande amor que nuestro pecho encierra.

Entonces nuestros tiernos corazones
Disfrutarán la dicha que imagina
En sus doradas, ricas ilusiones,
El que escucha de amor la voz divina;
Y al apurar los celestiales dones
De la pasión que en nuestro sér germina,
Los pesares de hoy olvidaremos
Y al cielo de la dicha llegaremos.

EDUARDO DEL VALLE.

MUERTA!

Llamaba tristemente una campana
Con fúnebre clamor.
Llegué á una iglesia, y por secreto impulso
Entré á la casa del supremo Dios.
Alzábase en el centro negra pira
Cubierta de crespón,
Y lanzaban tristísimos fulgores
Blancos cirios que ardían en redor.
Caí de hinojos en las frías losas
Temblando de emoción:
Y sentí dentro el pecho como un dardo
Que el corazón doliente desgarró.
Cerré los ojos, y abrumado y triste
Del templo en un rincón,
Entre llanto y plegaria, pensar pude
Que es la triste existencia una ilusión.
Estaba así confuso meditando
¿Qué fué lo que quedó
Sobre la tierra, de ese sér que hoy duerme
Del oscuro sepulcro en el sopor?
Cuando un ministro del augusto templo
Con majestuosa voz
Entonó la salmodia de los muertos
En el tono más triste que encontró.
Y luego continuaron en el coro
También con triste són,
El canto funeral con que la Iglesia
Saluda al que á la tumba descendió....
¡Qué triste es aquel canto! ¡Y qué solemne
Aquel último adiós
Que se dice á los muertos, en la vida,
Deseándoles paz, luz y perdón!...

***

Concluyó la solemne ceremonia,
Y el ministro de Dios
Perfumó con incienso aquella pira!
Cesó la orquesta, y.... todo terminó!...
Entonces junto á mí, triste, muy triste,
Desconocida voz
Dejó caer en mi alma estas palabras:
«¡Pobre María!... Perdónala, Señor.»
Abrí los ojos, los fijé en la tumba,
Y ví á la que espiró:
Era una niña de semblante níveo
Era.... María!! mi secreto amor!!

Lagos, Abril de 1885.

RAMÓN H. IRIARTE



CUADRO NATURALISTA



CORONEL LUIS E. TORRES
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE SONORA

¿QUIEN ES ELLA?

Cuentan de un corregidor,
Nada bobo,
Que siempre que al buen señor
Denunciaban muerte ó robo,
Atajaba al escribano
Que leía la querella,
Diciéndole: «¡al grano, al grano!
¿Quién es ella?»

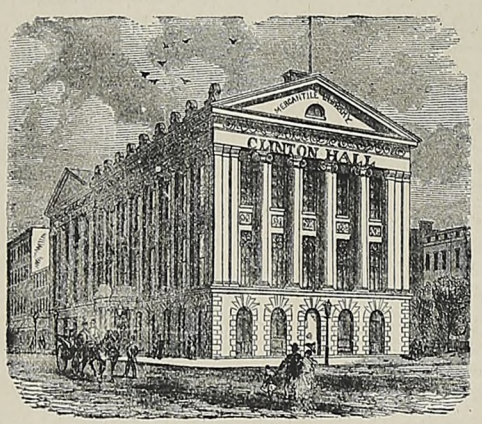
Y como hombre procedía
De gran seso,
Quien tal actuación ponía
Por cabeza del proceso;
Que en vano más de una vez
Se sigue al crimen la huella,
Por no preguntar el juez
¿Quién es ella?

En todo humano litigio,
¡No hay remedio!
A no obrar Dios un prodigio,
Habrá faldas de por medio:
Danza en todo una mujer,
Casada, viuda ó doncella;
Luego el hito está en saber
Quién es ella.

Si Adán perdió el Paraíso,
Fué por Eva,
Que probar vedada quiso
No sé si manzana ó breva.
Desde entonces con profundo
Pesar pudo conocella;
Desde entonces sabe el mundo
Quién es ella.

Si ves hecho polvo el muro
Que fué Troya,
Merced al griego perjuro
Y á su bélica tramoya,
Suspende el fallo severo
Entre esta nación y aquella,
Hasta que te diga Homero
Quién es ella.

Si á Blas, por ceñir la venda
De himeneo,
Queda hoy sólo de su hacienda
Lo arrepentido y lo feo,
No preguntes ¿cómo Blas
Nació con tan mala estrella?
Pregunta y acertarás,
¿Quién es ella?



BIBLIOTECA MERCANTIL EN NUEVA YORK

Si en la calle siento ruido
De camorra,
Y algún *quidam* mal herido
Grita: ¿no hay quien me socorra?
Requiescat, digo al difunto,
Doy paso al que le atropella,
Y en la taberna pregunto:
¿Quién es ella?

Si ves postrado en el lecho
Del dolor
A algún mozo de provecho,
No le preguntes, doctor,
Qué reuma ó qué tabardillo
En su salud hizo mella:
Pregúntale, es más sencillo,
¿Quién es ella?

Es un sexo amable, lindo.....
Sí, una plata;
Yo lo confieso..... y prescindo
De la vieja y de la chata;
Pero escamado y cobarde
Digo ¡zape! á la más bella,
Que temo saber ¡muy tarde!
Quién es ella.

MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS.

REFLEJOS.

Griego el perfil, amante la mirada,
Escultural el talle cimbrador,
Fuego en los labios, en los ojos fuego....
¡De nieve el corazón!

Yo amo la concha que la perla guarda,
Yo amo la tierra que nos da una flor,
Yo adorara tu célica belleza
Si tuvieras hermoso el corazón.

Junio de 1885. SOFÍA PÉREZ CASANOVA.

A LA CRIOLLA.

Ondinas perfumadas por hálitos fragantes,
Do música y suspiros os mecen á compás,
Divinas mariposas que revolais errantes
En busca de una esencia que no encontrais jamás.

Yo sé el misterio oculto que agita vuestras almas,
Yo sé la luz recóndita que alumbra vuestra fe:
Conozco vuestros sueños debajo de las palmas,
Y sé que llorais solas y no sabeis por qué.

El alma dice á voces á la mujer que siente
Que debe existir algo que sacie el corazón,
Y como sabeis todas que el alma nunca miente
Soñais quien os inspire raudales de pasión.

Por eso acobardadas, de amor en las palestras,
Os hielan los que tibios no saben dominar;
Sus almas son pequeñas para absorber las vuestras
Como la tierra es chica para absorber el mar.

Por eso os da fatiga la libertad inquieta
Y esclavas del cariño obedeceis mejor,
Como obedece el potro al puño del atleta
Así que le domina más genio y más valor.

Por eso eternamente os bulle en la memoria
El canto y la tizona del trovador gentil,
Y os alucina el sueño de libertad y gloria
Que acrece los quilates del alma varonil.

Por eso os halla frias la prosa que os rodea
Buscando al caballero que no encontrais jamás,
Por eso vuestro espíritu hidrópico desea
Otra alma y otro espíritu que valgan mucho más.

Por eso vuestras horas discurren una á una
Sin empujar su curso un huracán de amor;
Por eso al triste rayo de la argentada luna
Os sobra el sentimiento y os falta el trovador.

Si en vuestros ojos negros, en que el amor incuba,
Algún corazón joven acaso se inflamó
Bebiendo en sus pupilas la libertad de Cuba,
No puedo tener odio al ciego que cayó.

Yo sé que ante vosotras la resistencia es vana:
El joven sigue dócil al adorado bien.
¿Qué corazón de temple resiste á la manzana
Si amante se la brinda la Eva del Edén?

Mas al dictar tus leyes al que á tu amor se inmola,
Y al empujarle ciega á la sangrienta lid,
Cuando negar intentas tu sangre de española
Eres aún Jimena que sueñas en el Cid.

Cuando tu encanto encierras en soledad temprana,
Oyendo allá á lo lejos la tempestad zumbar,
También eres entonces la altiva castellana
Que está guardando austera la honra de su hogar:

Y cuando un potentado excita tus enojos,
Creyendo que por oro le venderás un *sí*,
Entonces más que nunca ostentas á mis ojos
La rica sangre goda que se subleva en tí.

Te encuentro en la indolencia de vuestra tierra cálida
Más fresca que las blancas espumas de la mar,
Dormida en una concha como gentil crisálida
Las alas esperando para poder volar.

En ella avara escondes tesoros de cariño,
Y en el cristal del agua conservas seductor
Tu cutis nacarado, tu mano y pié de niño,
Que son, en vez de miembros, juguetes del amor.

Por eso me fascina tu espléndida belleza,
Porque la gracia humana en tí se refugió;
Mas tu hermosura angélica, tu natural nobleza,
No te las dió la América, mi España te las dió.

Habana. FRANCISCO CAMPRODÓN.

REVISTA DE MODAS.



LORES y mujeres, aunque de naturaleza igual, aparecen muy distintas por la variedad de su ropaje, siendo tantas las telas que aconseja la moda y tan variadas las hechuras que se disputan el favor de nuestras elegantes, que cada una, sin faltar á las leyes del buen gusto, representa una de las flores distintas que forman lindo ramillete; no obstante, las faldas lisas parecen imponerse á las de bullones y drapeados, ya fatigosas por su larga duración, y daré algunos detalles de estas faldas, complaciendo á la par á aquellas de mis queridas lectoras que me han escrito con este objeto.

Las faldas más nuevas de la estación son las de lana calada para trasparente de color, unas de jerga cañamazo, otras de encaje y otras de malla bordada, todo lana, pero lana que imita con perfección los estilos indicados, y cuyo coste varía según los géneros: todas estas telas necesitan invariablemente un viso negro ó de color, pero de seda, porque así conviene á la caida de la falda. El viso, pues, es una falda común nesgada por delante y con los paños enteros y fruncidos por detrás, con dos aceros pasados por jaretas, que se colocan el primero á 24 centímetros del talle, y el segundo á 20 del anterior, poniéndoles cintas á los extremos, que se atan cimbreando el acero; terminada así la primera falda, que en muchas ocasiones lleva un plissé al borde, se coloca encima otra falda de uno de los tejidos trasparentes antes indicados, que necesita doble vuelo que la anterior; es decir, 4 metros 40 centímetros, cuyo vuelo sin nesgar se frunce al talle, llevándole casi todo hacia atrás, á fin de dar más ligereza á la falda. En las faldas de encaje de malla, que son las más caras, se suprime un metro de vuelo para que resalte más la riqueza del dibujo. Hay faldas cubiertas por un ancho encaje en lana ó chantilly, y del mismo modo en éstas se suprime algo de vuelo para avalorar el encaje sobre el viso, haciendo constar una vez más que, según nuestras noticias últimamente recibidas de París, la moda autoriza toda clase de encajes, chantilly, lameado con oro, en lana, en pita, en negro, blanco, crema y toda clase de colores; éstos y los bordados de cristal resplandecen en los vestidos, y en un concierto últimamente ofrecido por la Nilson, al que asistió lo más notable de la alta sociedad parisiense, había tal profusión de bordados de cristal, tantos grupos de madroños y colgantes de azabache, que cada vestido aparecia lleno de destellos luminosos.

La combinación de dos telas está cada vez más admitida, y acaba de remitir á España el célebre Worth uno de combinación en esta forma: falda plegada á grandes tablas, forradas de raso verde musgo; la parte superior aprisionada en un delantal, con vueltas anchas del mismo raso, que se abre por los lados, abrochado por trencillas de seda y herretes oxidados. El cuerpo es una casaca á la Luis XV, abierta sobre camiseta mil rayas de los dos verdes del traje y adornado de botones de piedras. A este traje acompañaba para campo otro de jerga grís pizarra con puntilla de lana roja, y recogiendo la túnica fruncida del talle, flores rojas bordadas en lana, completando el traje chaquetilla figara de pasamanería gris y roja. Un sombrero de cañamazo grís con velo rojo acompañaba á este distinguido atavío de playa ó campo.

Los trajes de viaje vuelven á ser la preocupación de las bellas, y para este objeto les recomiendo el variado surtido de lanas en beige, grís, hierro y marrón: la falda plegada á grandes tablas y el cuerpo blusa ceñido con cinturón de cuero, es el atavío más cómodo y sufrido para viajes, completándole un paletot entallado de paño fino ó un gran *waterproof* de alpaca ó vigoña con gran tabla en la espalda, ceñido del talle por broche ó una presilla de tela igual.

Esta prenda no pasa nunca, y su gran utilidad le asegura larga vida, aunque las jóvenes prefieran el paletot corto y entallado que avalore su esbelta figura.

Los encajes han venido á dar gran valer á las confecciones, y una *visita* que el año anterior se recomendaba en granadinas brochadas, este año se copia en encaje de lana, que es de un efecto mágico sobre vestido de color claro: igualmente he visto combinado con encaje y terciopelo una pequeña esclavina en que el fondo era encaje perlado de azabache, las hombreras fruncidas de terciopelo formando pequeña manga con fleco de canelones de felpa y azabache encima, cerrando y uniéndose en el pecho por un gran ramo de pasamanería y cristal, imitando flores y frutas, que no puede darse nada más gracioso y coquetón, para velar sin cubrir un talle esbelto.

Madrid, 18 de Junio de 1885. JOAQUINA BALMASEDA.

MARGARITA

(Á la distinguida y notable escritora Concepción Gimeno de Flaquer, Testimonio de la sincera amistad y admiración que le profesa, *El Autor.*)

COMEDIA EN UN ACTO POR JULIO ESPINOSA

Estrenada con gran éxito en el Teatro Principal la noche del 14 de Junio de 1885.

PERSONAJES:—RICARDO.—MARGARITA.—ÁNGELA (niña de 8 años).—PEDRO.—UN CRIADO.

La escena en San Cosme. Época actual.

Continuación.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala lujosamente amueblada. Puertas laterales. A la izquierda del espectador una ventana que cae á un jardín, y cuyo alféizar está adornado con tiestos llenos de flores.

MARG. [*con intención*] ¿Y antes de casarse no tuvo la suficiente franqueza para confesar á su esposa que habia hecho la desgracia de una mujer?

RIC. [*contrariado*] No....

MARG. [*con interés*] La historia me interesa, y desearía saber el nombre del héroe, si héroe puede llamarse, y los de sus víctimas.

RIC. [*con aturdimiento*] ¿Sus nombres?

MARG. Sí.

RIC. (Es preciso confesarlo todo.) Sus nombres.... Ella, la costurera, se llamaba Rosa; la dama, Margarita, y él.....

MARG. [*indignada y poniendo la mano en la boca de Ricardo*] El del hombre no quiero saberlo.

RIC. No condenes sin oirme.

MARG. [*con dolor, y conmovida sumamente*] Al fin.... Era imposible que mi dicha permaneciera tan serena y pura como un cielo sin nubes.

RIC. [*con ansia, y fijándose en la palidez de Margarita*] Vas á reñirme.... lo merezco.... habla [*desde aquí el diálogo picado con viveza hasta llegar á una verdadera exaltación*].

MARG. [*sin poderse dominar*] Yo!!

RIC. Sí....

MARG. ¿Para qué?

RIC. [*temeroso y avergonzado*] Podemos explicarnos....

MARG. ¿Y contar otras historias de amor?

RIC. Eso.... no....

MARG. Te escucharé.

RIC. Tén más calma.

MARG. [*agitada*] Estoy tranquila....

RIC. Tu agitación.... tu mirada....

MARG. Y el dolor que me abruma.... Sigue.... estás inspirado.

RIC. Conviene precisar las cosas.

MARG Primer punto....

RIC. Mi falta....

MARG. ¿Me permites corregir [*pasando á la ira*] tu crimen?

RIC. No soy tan culpable....

MARG. ¿Qué has de ser?... El dia menos pensado te canoniza el Papa.

RIC. Las burlas están de más: ésto es serio.

MARG. Así lo crees. Comienza tu defensa.

RIC. El juez eres tú.

MARG. Te equivocas, es Dios; pero el defensor.... [*se levantan del sofá sumamente disgustados*].

RIC. Necesito explicarme.

MARG. Has dicho bastante.

RIC. Quizá falta algo.

MARG. ¡Me asusta esa impudencia!

RIC. Aventuras unas reflexiones.....

MARG. ¿Injustas? [*en tono de duda*].

RIC. No atiendes á nada.

MARG. Estoy atendiendo á todo.

RIC. Los hombres tropezamos con circunstancias.....

MARG. ¡Que matan la conciencia!

RIC. ¡Nunca!

MARG. Y también el corazón.

RIC. [*con angustia*] ¡Piedad!

MARG. Así es tu defensa.

RIC. Me impides hacerla.

MARG Eres mal abogado de tu propia causa.

RIC. En nombre de nuestro amor, deja explayarme.

MARG. ¿Tú invocas nuestro amor?....

RIC. De él me amparo.

MARG. [*demostrando toda su indignación*] ¡Basta! ¡Basta!.... ¡Eres un infame! [*agitada y nerviosa toca un timbre que se hallará en la mesa*].

RIC. [*con asombro*] ¿Qué haces?

MARG. Lo va vd. á ver, caballero [*se presenta un criado*]. Que pongan el coche.

CRIAD. Está bien [*se va*].

RIC. ¿Adónde vas?

MARG. Vuelvo á casa de mis padres y espero que tendrá vd. la suficiente dignidad para no verme más [*conmovida*].

RIC. [*lastimado*] Comprendo que mi confesión ha abierto hondo surco en tu alma; comprendo que la falta no puede ser más grave, comprendo que te he ofendido; pero lo que no comprendo es el castigo tan cruel y el desprecio tan grande.

MARG. Sin duda esperaba vd. que al saber cómo me ha engañado y se ha reido, aprobaria esa conducta, absolviendo sus infamias pasadas con un beso de mis labios. Sin duda creyó que en mis venas no corría sangre y que mi conciencia no se levantaría entera para condenar el ultraje y la mentira de que he sido víctima inocente.

RIC. Mi delito está en no haber revelado estas cosas antes de unirnos; pero creí que entonces no te hubieras casado conmigo.

MARG. [*llorando*] Creyó vd. bien; pero su crimen no consiste en eso. Ha sido vd. procaz y falso, ha jugado con el amor de una desdichada que no tuvo más pecado que el mio, amarlo con toda el alma [*Ricardo, lleno de inquietud, quiere tomarle la mano; Margarita lo rechaza*]. ¡Atrás!.... No conforme con eso vino vd. á hacerme promesas y juramentos de cariño que no podia sentir.

RIC. Lo sentía como lava hirviente en mi corazón.

MARG. [*indignada*] ¡Mentira!

RIC. [*ofendido*] ¡Margarita!

MARG. Digo bien, mentira. ¡Vd. no ha amado ni amará nunca!

RIC. Es una ofensa lo que me dices.

MARG. ¿Y no es ofensa lo que vd. me hace? La infeliz de Rosa estará pidiendo á Dios el castigo de vd: yo me conformo con despreciarlo.

RIC. [*hondamente herido*] ¡¡Ah!!

MARG. No creo, sin embargo, que sea tan malvado como se me ha presentado. Tiene deberes que cumplir: es ya padre, y sería horrible que esa pobre huérfana fuera también juguete de sus calaveradas; protéjala, y que Dios los acompañe.

RIC. Eres muy cruel conmigo, Margarita.

MARG. Y no soy la sombra de lo que vd. ha sido para mí. Me ha roto el alma [*llorando, se apoya en el respaldo de un sillón*]. Me ha dado á beber la hiel de la ingratitud, el lodo de su pasado, y todavía así me llama cruel.

CRIAD. [*anunciando desde la puerta*] Está listo el coche.

MARG. Muy bien. Retírese vd. [*se vá el criado*].

RIC. ¿Pero has pensado lo que haces?

(Concluirá.)

VARIEDADES.

Dentro de poco el bello sexo llegará á ocupar todos los puestos hasta ahora reservados al sexo fuerte exclusivamente, pues ya en Nápoles una mujer llegó á dirigir la orquesta de diferentes teatros, y ahora, en Buenos Aires, Eva Carlany está recibiendo numerosos y repetidos aplausos por la inteligencia que demuestra al dirigir la orquesta del teatro de la Opera de aquella ciudad.

***

La Flor del Recuerdo.—Entre las infinitas flores con que la naturaleza quiso embellecer el jardín de la vida, hay una que tiene el envidiable privilegio de embellecer nuestra existencia.

No se cultiva esa flor purísima en los verjeles del Asia ni en las fértiles campiñas de nuestra Europa, ni en los bosques vírgenes de América. No ha profanado esa flor la científica mano del sabio, ni el miserable insecto ha podido posarse en su corola perfumada.

Crece en lugar secreto, vive solitaria, la fecunda nuestra mente, y muere con nuestra vida. Es la flor del *recuerdo;* fructifica su semilla en el pensamiento, y le presta abrigo nuestro corazón.

Ella perfuma el aire que respiramos, presta á las flores dulce lenguaje, misterioso sentido al susurro del céfiro, suave cadencia á los trinos de las aves.

Mitiga nuestras horas de dolor, se aduna á todos nuestros sueños de felicidad, se identifica con el amor, con la abnegación, con los beneficios, con las alegrías y con los pesares. ¡Jamás la flor del recuerdo embalsamará una existencia vulgar! ¡Jamás anidará en corazones egoistas! Para éstos ha criado Dios la flor del *olvido.* ¡Ah! ¡No cojais tan fatídica flor!

Brinda consuelo y da pesar; ofrece tranquilidad y da hastío. Si alguna vez abrigais en el alma su engañoso perfume, vereis aparecer las flores después del invierno sin que su vista os halague, y escucharéis el canto de los pajarillos, sin que se exalte vuestra fantasía. Y las flores, las auras y las aves os dirán: no tenemos encantos para aquellos que cogieron la flor del olvido.

Y envidiareis el tiempo en que érais desgraciados, en que el menor dolor hacía latir vuestro corazón.

¡Ah! Si la flor del recuerdo puede sólo ocultarse en corazones generosos, y si los que fueron buenos en la tierra son los que más largo tiempo viven en la memoria de los vivos, ¿no será que la aromática flor que embalsamó nuestra existencia, exhala su perfume á través de nuestra losa cineraria y demanda una lágrima á los que también son buenos?

¡Flor del recuerdo! Tú, que sobrevives á todas tus hermanas; tú, que naces en el fondo del alma, y presentas á nuestra mente el dolor sentido y la dicha pasada, no me niegues tu perfumado aliento; ocúltate siempre en el fondo de mi corazón; presta vida á mis cortas alegrías, y endulza con ella mis presentes temores, mis futuros pesares.

***

Obras de la Reina Victoria y de Miss Gladstone.—La educación de las mujeres en Inglaterra, las hace muy á propósito para consignar en sus escritos pensamientos de alguna más importancia que los que pueden ocurrirse á las de otros paises donde no se cuida tanto de la instrucción del bello sexo.

Entre las escritoras que hoy más se distinguen figura la misma Reina, cuyas «Meditaciones sobre la muerte» y su «Viaje á Escocia», últimamente publicado en francés, han sido recibidas con general aplauso.

Miss Gladstone acaba de publicar un opúsculo dedicado á la Comisión internacional de higiene de Londres, cuyo objeto son las precauciones que deben tener las madres con los niños en puntos hasta hoy poco estudiados, como son ciertos trajes y el saneamiento de los dormitarios: los consejos que comprende este libro relativamente á los juegos y recreos qus deben permitirse ó prohibirse, merecerían ser conocidos en todos los paises.

Uno de los mayores obstáculos que se opone al progreso científico y al perfeccionamiento moral de la mujer, es su resistencia á las lecturas útiles, originada por la falta de costumbre; la que no puede leer una obra de historia de 50 páginas, no encuentra prolija una novela de tres tomos de 100 cada uno, en que no se le presente más que la repetición de escenas domésticas y exageradas fases, del único mundo que conoce.

El retiro en que las mujeres viven desde niñas, contribuye también á separar su pensamiento y su atención de cierta clase de lecturas. Si abren la ventana de su habitación, no es tanto por ver el cielo y en él los variadísimos fenómenos de la naturaleza, bastantes para provocar la curiosidad del espíritu más investigador, como para contemplar á los que pasan por la calle. Gústales el traje de seda, sin que por lo general traten de inquirir cuál es el origen de tan codiciado producto, y la curiosidad, natural en el niño, va faltando en la mujer cuando en tantas cosas útiles pudiera emplearse. Todas las ciencias de observación parece que la convidan, y la educación que damos á las mujeres las va insensiblemente apartando de todas. Las artes igualmente quieren que el gusto y delicadeza del sexo femenino, entren en relación con ellas, y apenas una entre mil cultiva las artes.

Casi todos los conocimientos de mayor utilidad en física, en higiene, en economía, son necesarios en el hogar doméstico á la hija, á la madre, al ama de casa, y no se adquieren por ellas, ó si en alguna parte se han adquirido, su caudal no se aumenta. La necesidad de dar otra dirección á la enseñanza de la mujer es cada vez mayor: sólo se atendió hasta aquí, á la hoja y á la flor; preciso es convertir la atención al fruto, considerar la inteligencia, además de la sensibilidad, la razón lo mismo que la fe y cultivarlas igualmente para que el espíritu se fortifique, y se resistan mejor las contrariedades de la vida, con ese carácter enérgico que igualmente deberán tener los dos sexos y que una imperfecta y tradicional educación ha hecho exclusivo patrimonio del hombre.

La raza germánica no quiere renunciar, y hace bien, á esa educación viril, que en los primeros tiempos hizo á la mujer superior al varón y respetada por éste, y en los nuestros hace, en cuanto es posible, á los dos sexos, sin privar de sus gracias al femenino, verdaderamente iguales. No fué la raza de Veleda y Boadicea la que dijo: *Varium et mutabile semper femina.*

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Romualda Moriones de Moreno, Artista española.—No ha venido á México ninguna artista que haya obtenido la popularidad que la Moriones; tiene al público cautivado, lo seduce, lo domina. Cuando la Moriones se retiró de la escena temporalmente, todo México protestó contra un retraimiento que le privaba de su actriz favorita. La Moriones tuvo que volver al escenario, y su aparición en él fué saludada con entusiastas vitores. La voz de la Moriones alcanza bastante extensión, y es tan flexible, que le permite cantar los papeles escritos para soprano y contralto. Mas no es la voz de Romualda lo más admirable en ella; lo que la hace encantadora es su talento de actriz. Pisa las tablas con una soltura, con una arrogancia, incomparables; dice las frases de doble sentido con inimitable intención, asombra con su donaire y su naturalidad al adaptarse á los papeles más diversos que interpreta siempre *con amore*, presentándolos con gran propiedad. Ella brilla en todos los géneros, aunque descollando en el cómico. No hay maja más sandunguera que ella, ni chula de la calle de Toledo que la supere en desparpajo, ni manola que la aventaje en gracejo. Cuando la Moriones creó en la Habana el papel de *la paloma* de «El Barberillo de Lavapiés,» causó un entusiasmo indescriptible. Nadie sabe llevar la salerosa mantilla española, ni prenderse la clásica peineta con el donaire que ella. Andalucía parece haber vertido la mitad de su sal sobre Romualda Moriones, que es una mujer dotada de gran belleza y de un talento artístico nada común. A él debe haber ganado por oposición en el Conservatorio de Madrid uno de los primeros premios.

Coronel Luis E. Torres, Gobernador del Estado de Sonora.—Este ilustre patricio desempeña en la actualidad, y por segunda vez, el cargo de Gobernador constitucional del Estado de Sonora, á cuyo puesto lo ha elevado el voto unánime de sus conciudadanos, que han encontrado en él un gobernante modelo, un honrado administrador y un celoso guardián de los intereses públicos confiados á su lealtad y á su patriotismo.

El Sr. Torres se distingue en su gobierno por el sello de prudencia y buen juicio que sabe imprimir á todos sus actos. Enemigo de las arbitrariedades, jamás lastima los intereses de nadie ni abusa de su poder. Siempre que puede, arregla amistosamente las discordias que suelen suscitarse entre sus gobernados, y cuando éstos tienen que apelar á las decisiones de la justicia y de la ley, saben que sus derechos están bien garantizados.

Las cualidades más prominentes del Sr. Torres son: un talento práctico poco común; una lealtad á toda prueba; fidelidad inquebrantable en sus amistades; un patriotismo sin tacha; un empeño decidido por todo lo que es progreso, y un tacto infalible para tratar las cuestiones más difíciles y encontrarles el lado vulnerable.

Con un gobernante así, no hay duda que Sonora está llamado á un gran porvenir en el desarrollo de sus cuantiosas riquezas, y que en aquella frontera se ensancharán y robustecerán satisfactoriamente los elementos nacionales. Con razón se felicita Sonora de poseer tan distinguido gobernante, el cual cuenta con inmensa popularidad.

Biblioteca Mercantil en Nueva York.—En los Estados-Unidos se montan de un modo muy completo los establecimientos públicos, creándose cada uno de ellos con todas las condiciones necesarias al objeto destinado: por eso en la Biblioteca cuyo dibujo presentamos, encuentra el comerciante cuanto se relaciona con su ramo.

Cuadro Naturalista.—El género naturalista, que en todas épocas ha sido cultivado, ha invadido actualmente el campo de las artes y de las letras con más empeño que nunca. El cuadro que hoy ofrecemos pertenece al género en boga, y ha sido un capricho del artista encargado de los dibujos de nuestro periódico. Prestándose el tal cuadro á tan diversas interpretaciones, fiamos al inteligente observador el cuidado de descifrarlo.

ZALDO HERMANOS Y COMPAÑIA

VERACRUZ.

COMISIONES, CONSIGNACIONES, BANCA, IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES.

Almacenistas de ropa por Mayor y Menor.
Comisionistas en todos ramos.
Giradores sobre plazas del País y del Extranjero.

Unicos dueños ó importadores exclusivos del acreditado hilo blindado para máquina

"LOS DOS DIAMANTES."

Unicos agentes en esta República de los productos de la fábrica de hilo de Clark & Comp. Marca "El Ancla."

Consignatarios del vapor nacional "Tlacotalpam."

Giros sobre las siguientes plazas de España:

Albacete, Alicante, Almería, Alcazar de San Juan, Avila, Aranda de Duero, Alcira, Alcoy, Avilés, Barcelona, Badajoz, Barco de Avila, Béjar, Bilbao, Burgos, Burgo de Osma, Berja, Calahorra, Cartajena, Cádiz, Ciudad Real, Coruña, Cuenca, Calatayud, Cáceres, Coria, Córboba, Colunga. El Pito de Cudillero, Ferrol, Gijón, Guadalajara, Gerona, Grado, Granada, Huelva, Haro, Irún, Infiesto, Jaén, Jerez de la Frontera, León, Lérida, Logroño, Lugo, Luarca, Llanes, Málaga, Madrid, Murcia, Mérida, Manzanares, Manresa, Medina del Campo, Muros de Pravia, Oviedo, Orense, Onís, Palencia, Plasencia, Pontevedra, Pamplona, Pravia, Pola de Lena, Pola de Siero, Reinosa, Reus, Rivadeo, Rivadesella, Santander, Salamanca, Sevilla, Santa Marta de Ortigueira, Sigüenza, Santiago, Segovia, San Sebastian, Soria, Salas, Santullano, Tarragona, Toledo, Torrelavega, Talavera de la Reina, Torrijos, Tudela Tomelloso, Trubia, Ubeda, Valladolid, Valencia, Vigo, Vitoria, Valdepeñas, Villaviciosa, Veriña, Vega de Rivadeo, Zaragoza, Zamora.

Sobre los mismos puntos gira en México el

Sr. D. Manuel Ybañez,
Calle de Capuchinas num. 2¾.

GRAN FABRICA DE PUROS Y CIGARROS

El Borrego y La Asturiana.

Fábrica, Libertad núm. 2 } MÉXICO { Despacho central, Capuchinas, 12

La constante proteccion que el público en general dispensa á mis acreditados puro y cigarros El Borrego y La Asturiana, obliga mi gratitud, ofreciéndole seguir empleando los mejores tabacos que se cosechan en la República.—En cuanto al papel para cigarrillos, sólo se emplea el de la márca España y México, reputado como el mejor que se elabora en Barcelona. Para los puros de perilla que se elaboran en la misma fábrica, no omitiré medio alguno por costoso que sea, no sólo para que conserven la aceptacion que hoy tienen, sino para que sean los únicos que se consuman en esta plaza. De la bondad de éstos me da la prueba los muchos pedidos que de Europa recibo. La venta que hice de mis establecimientos El Borrego y Succesal dela misma, me permite dedicarle más atencion á la citada fábrica; y tanto los cigarrillos picadura de hebra estilo frances, como los de tabaco cernido, son, sin discusion, los elaborados con más limpieza en esta capital.—Sigue el expendio de todos mis labrados al precio de fábrica, en la calle de Capuchinas núm. 12 y en las citadas tiendas del Borrego y Succesal de la misma, propiedad estas dos últimas de los Sres. Basagoiti y Posada, á quienes he vendido los referidos establecimientos con esta fecha.
México, Octubre 1º de 1884.—Remigio Noriega, propietario.

LA ELEGANCIA
Vergara 4,
y CALLE DEL CINCO DE MAYO, 5

LA IMPERIAL
Vergara 11,
BAJOS DEL TEATRO NACIONAL

GRANDES ALMACENES DE CALZADO

Y DEPÓSITO DE EFECTOS CONCERNIENTES AL RAMO.

RAMON SOBRINO.

Depósito general:

MEXICO.—Calle del Cinco de Mayo núm. 5.—MEXICO.

Estos dos Establecimientos, los mayores que se conocen en el ramo, tienen toda clase de calzado, con perfeccion, elegancia, buenos materiales y siempre de última moda. Hay en ellos un salon, *especial para señoras*, donde pueden con libertad probarse el calzado. Los precios muy equitativos.
A continuacion del gran Almacen LA ELEGANCIA, se encuentra un gran Depósito de pieles extranjeras y del país, así como todo lo concerniente al ramo de zapatería.

LITOGRAFÍA
DE
EMILIO MOREAU Y HERMANO
Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.—Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.—Tarjetas, etc. etc.—**Especialidad** en trabajos de **Cromo-litografía** y en **Ilustraciones para periódicos**, por el procedimiento de **Fotolitografía.—Reproducciones de todas clases.**

Versos de Juan de D. Peza.

Un volúmen en cuarto mayor, elegantemente impreso, conteniendo las principales poesías ultimamente escritas por este popular poeta, se vende en la Librería Madrileña de D. Juan Buxó

A DOCE REALES EL EJEMPLAR

en esta capital y ***dos pesos*** en los Estados.

CIRCULARES.

Hemos recibido dos, en las cuales anuncian que la casa de *Ocejo Gómez, Leycégui y Comp.* de Silao, por muerte de D. Domingo Ocejo, girará con el nombre de

Bonifacio Leycégui.

Y la de *Valera Elizondo y Comp.* de Aguascalientes, disuelta de comun acuerdo, girará bajo el nombre de

Juan Ignacio Valera.

Nacional Monte de Piedad.

AVISO.

Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales en Diciembre de 1884, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

Casa Matriz.—Ropa.	Sábado 11
— Objetos varios.	Viérnes 17
— Alhajas.	Viérnes 24
Sucursal nº 1.—Segunda de Mesones núm. 14.	Lúnes 27
— nº 2.—Primera de la Merced núm. 3.	Miércoles 29
— nº 6.—Esquina de las Moras y Sepulcros de Santo Domingo.	Juéves 23
— nº 7.—Esquina de Leon y San Lorenzo	Mártes 14
— nº 8.—Esquina del Zapo y calle Ancha	Sábado 18
„ „ —Extraordinaria de ropa	Lúnes 6

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes: en concepto de que los remates comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las Sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, Julio 1º de 1885.—Vº Bº, *Fuentes y Muñiz.—A. Villamil.*

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 12 de Setiembre de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE MORELOS.

TREN MIXTO DE MEXICO A OZUMBA		TREN MIXTO DE MEXICO A YAUTEPEC		ESTACIONES.	TREN MIXTO DE YAUTEPEC A MEXICO.		TREN MIXTO DE OZUMBA A MEXICO	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
„	1.00 P.M	„	8.00 A.M	México (s. Lázaro)	4.45	„	9.40	„
3.35	3.50	8.35	8.50	Reyes	4.00	4.10	8.50	9.05
4.05	4.15	9.05	9.10	Ayotla	3.40	3.45	8.20	8.35
4.30	4.45	9.25	9.35	Compañia	3.10	3.25	7.50	8.05
5.30	5.45	10.20	10.30	Tenango	2.25	2.40	7.15	7.30
6.10	6.30	10.55	11.10	Amecameca	1.40	1.55	6.40	6.55
7.00	„	11.40	12.30	Ozumba	12.00	1.00	„	6.00
„	„	1.35	1.40	Nepantla	10.00	10.15	„	„
„	„	2.45	2.55	Yecapixtla	8.20	8.30	„	„
„	„	3.30	3.45	Cuautla	7.20	7.35	„	„
„	„	4.50 P.M.	„	Yautepec	„	6.00 A. M	„	A.M.

LINEA DE IROLO.

Tren de Pulque de México á la Luz		Tren Mixto de México á Calpulalpam		ESTACIONES.	Tren Mixto de Calpulalpam á México		Tren de Pulque de la Luz á México	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
„	8.00 A.M	„	6.30 A.M	México (s. Lázaro)	5.10	„	10.20	„
8.35	8.45	7.00	7.05	Reyes	4.35	4.40	9.20	9.35
9.30	9.45	7.45	8.00	Texcoco	3.40	3.55	8.15	8.30
10.05	10.10	8.20	8.25	Tepetlaxtoc	3.15	3.20	7.45	7.55
10.45	10.50	8.55	9.00	San Antonio	2.40	2.45	7.00	7.05
11.10	11.20	9.20	9.30	Metepec	2.10	2.20	6.15	6.30
11.40	11.50	9.50	9.55	Otumba	1.50	1.55	5.45	5.55
12.00	12.10	10.05	10.10	Soapayuca	1.35	1.40	5.20	5.30
12.45	1.00	10.40	10.50	Irolo	12.55	1.05	4.20	4.35
1.20	1.35	11.05	11.20	San Lorenzo	12.30	12.40	3.45	4.00
2.00	„	11.35	„	Calpulalpam	„	12.15	„	3.00
3.00	„	„	„	La Luz	„	„	„	2.00
P.M.	P.M.	P.M.	P.M.		P.M.	P.M.	P.M.	P.M.

NOTA.—El tren Mixto, línea de Irolo, se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga. El tren de Pulque lleva hasta Texcoco cochs de primera y segunda para pasajeros, y sale de la Estacion "Peralvillo" y llega á la misma. México, Setiembre de 1884.—*D. de Peon*, Superintente General.—Precios de pasaje.—*Línea de Morelos.*—México á Yautepec, 1ª clase, $ 3.22; 2ª clase, $ 1.61.—*Línea de Irolo.*—México á Calpulalpam, 1ª clase, $ 1.87; 2ª clase, $ 0.87.

ANUNCIOS

EL ALBUM DE LA MUJER se publica todos los domingos, resultando cuatro y á veces cinco números mensuales. Direccion, Leandro Valle núm. 15. MEXICO.

La suscricion se paga por trimestres adelantados, costando ésta **UN PESO** cada mes en la Capital, y **UN PESO CINCUENTA CENTAVOS** en los Estados, franco de porte. Los números sueltos, **VEINTICINCO CENTAVOS** en la Capital, y en los Estados **TREINTA Y SIETE Y MEDIO.** Números atrasados, **CINCUENTA CENTAVOS.**

En los Estados: dirigirse á los señores corresponsales del *Album de la Mujer* y de los Sres. Aguilar é hijos.

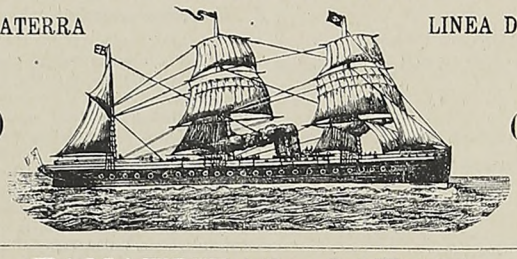
COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA

DIRECCION

CAPUCHINAS NUM. 10

MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA

DIRECCION

CAPUCHINAS NUM. 10

MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

AGENCIAS:

Baring Bros & C^{a}	Lóndres.	Ed. Santos & C^{a}	Paris.	Martin de Carricarte	Coruña.
" " "	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife.
H. Genestal & Delzons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Arendaño & C^{a}	Habana.
Velasco y Compañía	Gijon.				

Ibarra y C^{a} sucesores	Progreso.		
Forstall, Clayton & C^{a}	New Orleans.		
Agustin Gutheil y C^{a}	Veracruz.		

PASAJE.—Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercolonialeS, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**—A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.—**MENORES DE EDAD.**—A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje: los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.—**CRIADOS.**—Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio viniesen.—**CLASE DE MONEDA.**—Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala á su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10**, y á los **Agentes.**

A la CIUDAD de MEXICO.

TIENDA

Y

Almacen de Abarrotes



VENTAS

POR

Mayor y Menor

Esquina de la Segunda de San Francisco y Coliseo.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; coguac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

☞ SE GARANTIZA POR LA CASA LA LEGITIMIDAD DE LAS MERCANCIAS ☜

Francisco Zepeda.

MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

HISTORIA GENERAL
DEL DESENVOLVIMIENTO SOCIAL, POLITICO, RELIGIOSO, MILITAR, ARTISTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO
DE MEXICO,
DESDE LA EDAD MAS REMOTA HASTA LA EPOCA ACTUAL.

Obra única en su género imparcial y concienzudamente escrita por una reunion de distinguidos literatos mexicanos

OBRA DE INUSITADO LUJO.

La obra más monumental de todas las publicadas hasta el presente. Adornarán este monumento histórico, científico, artístico y literario de México, un considerable número de magníficas cromolitografías, láminas de gran tamaño y grabados intercalados, representando sucesos históricos, hechos de armas, objetos de arte, vistas, trajes, monumentos, planos, ciudades, retratos, movilarios, autógrafos, numismática, grandes cuadros de pintores mexicanos, y todo cuanto pueda contribuir á dar idea cabal del adelanto y cultura de la nacion mexicana.

Ya han salido los cincuenta primeros cuadernos.

J. Ballescá y Comp.

LA CONFECCION.

SEGUNDA CALLE DE LA MONTERILLA NUMEROS 10 Y 11.

MEXICO.

E. MORALES Y COMPAÑIA

ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Canastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule, Paraguas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Fajas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Pliegos, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

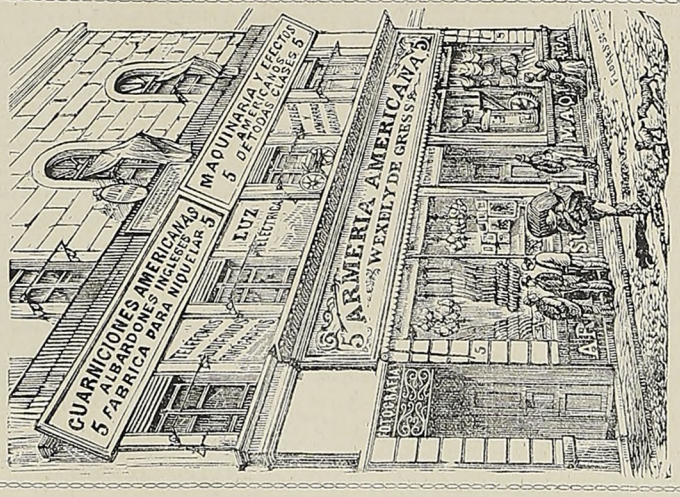
☞ EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.
EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA. ☜

WEXEL Y DE GRESS SUCS.

MEXICO.

PRIMERA CALLE DE PLATEROS NUM. 5.

ARMERIA AMERICANA



MUEBLES FINOS EUROPEOS Y AMERICANOS.

MAQUINARIA DE TODA CLASE

GRAN SURTIDO DE EFECTOS METAL PLATEADO.

GUARNICIONES FINAS Y ALBARDONES.

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del Album de la Mujer, hace toda clase de impresiones y de encuadernaciones. Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente. —Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.—*Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.—Los Ceros.—Galería de contemporáneos.—Un volúmen con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.—Libros para lavanderas, $1.50 ejemplar.

Registrado como artículo de segunda clase.